

cepción de la forma, la luz y el color, pertenecen a la manera veneciana. El paisaje de fondo fue tomado de los lagos de Mantua, en la actualidad desecados, sobre los que se tiende el puente de San Giorgio.

Pintada posiblemente en 1492, la tabla fue vendida a Carlos I de Inglaterra y adquirida en la almoneda de sus bienes por Felipe IV. Se conservó en el Palacio Real de Madrid, hasta su ubicación en el Museo del Prado. La composición de la tabla está falseada por la mutilación de su parte superior, en la que aparecía, cobijada por la bóveda arquitectónica, la figura de Cristo rodeado de ángeles acogiendo el alma de la Virgen. Dicho fragmento perteneció a una colección de Ferrara y en la actualidad se halla en el Museo Ponce de Puerto Rico.

Pese a la criminal amputación, la tabla del Prado es una joya preciosa, de la que el maestro Eugenio D'Ors dijo:

El cuadro no llama la atención por la pompa o la simpatía del color, por ninguna de las seducciones de la vivacidad. Pero yo juro que en esta tablilla lívida se encierra una de las más puras realizaciones de belleza que hayan conocido los hombres. Y sé de fervientes que, si un día el fuego debiese consumir todo el Museo del Prado y en manos de ellos estuviera salvar una obra nada más, no vacilarían y se precipitarían hacia el Mantegna.

Con todo mi respeto, estimo desorbitada la hipotética salvación. Pero verdaderamente el cuadro acumula con singular armonía valores de suprema magnitud. *El Tránsito de la Virgen* es plenamente inteligible y claro. Claro, no quiere decir precisamente fácil. Al contrario, este linaje de belleza presenta para su goce mucha dificultad y exige en el gozador estar de vuelta de muchas cosas. La pintura que se asemeja más abnegadamente a un grabado es *El Tránsito de la Virgen*, de Mantegna.

Sí, es un cuadro en el que no queda ni siquiera rastro de sensualidad, de halago, de brillo. Todo está distribuido, estructurado, lógico. *El Tránsito de la Virgen* de Mantegna evoca una columna dórica. También la geometría euclidiana. La cima de la dignidad. Una apariencia fría, pero en lo hondo, ¡cuánta pasión! Es uno de los cuadros mejor compuestos en la antología de la pintura universal.



EL TRÁNSITO DE LA VIRGEN

ARQUEOLOGÍA

OSUNA Y SUS SILOS RUPESTRES. ARQUEOLOGÍA SUBTERRÁNEA, DESDE LA PREHISTORIA A LA ROMANIDAD

Por

JUAN A. PACHÓN ROMERO ¹

HARÁ unos meses, mientras visitábamos el asentamiento ibero-romano de Osuna, una confidencia nos ofreció la imagen de uno de los monumentos más permanentemente presentes en el imaginario colectivo y en la arqueología antigua de *Vrso*. La imparable presión urbanística acababa de descubrir dos posibles silos, que también se prestaba con urgencia a hacerlos desaparecer, como muestra la imagen de uno de ellos en la foto que sirve de cabecera a la página siguiente.

En ella, aún se observa en el ángulo del fondo de la obra, un relleno oscuro ocupando un hueco excavado en la arenisca amarillenta de la cantera.

El otro hueco, de forma más apropiada a la de un silo, se ocultaba ya con el armazón metálico de color azul para el encofrado de cemento, a la derecha de la imagen.

La impresión de pesadumbre e impotencia fue inevitable, porque aquello estaba sucediendo dentro del espacio amparado por un BIC (Bien de Interés Cultural) que —en teoría— debería velar materialmente por la protección del patrimonio arqueológico local, representado en el conocido yacimiento iberorromano de Osuna.

Todo, sin exculparnos del obligado y sentido *mea culpa*, por no haber diligenciado ninguna denuncia ante Cultura contra los autores del desaguisado, tal como deberíamos haber hecho. En el papel de buenos y responsables ciudadanos, era algo que tendríamos que habernos impuesto antes de ponernos a escribir trabajos de cierta denuncia. Pero, también es verdad que, si el bienestar de nuestro patrimonio arqueológico dependiera solo del voluntarismo de los particulares, entonces no tendrían sentido, ni servirían para nada, las cacareadas y múltiples declaraciones BIC; ni mucho menos, la labor preventiva que la Ley de Patrimonio Histórico concede en exclusiva a la administración cultural del Estado, sus autonomías y cuerpos de seguridad, creados en gran medida *ad hoc*.

Es evidente que atropellos como el comentado demuestran que las precauciones patrimoniales no se están cumpliendo, al tiempo que las leyes que pretenden salvaguardarlas podrían acabar siendo inútiles, si la iniciativa privada no las cumple y si tampoco existe la suficiente voluntad política para hacer que se obedezcan.

Convendría indicar, además, que el hallazgo y destrucción de los silos se produjo en una de las vías laterales que surgen de la calle Cantera Luisa, en la parte oriental de la misma y hacia el norte de esta aún pequeña área extra-urbana. Se trata de un barrio tan ilegal en origen como en su desarrollo, aunque de más sorprendente vigencia y expansión de lo que parece, a juzgar por la aparente inexistencia de control municipal alguno sobre el

¹ Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Universidad de Granada (Departamento de Prehistoria. Grupo de Investigación HUM 143). japr@arrakis.es



SILOS E INFRAESTRUCTURAS CORTADAS EN LA ARENISCA. C/ CANTERA LUISA. OSUNA.

mismo. A este paso, una nueva e incontrolada Osuna terminará por sepultar aún más a la vieja *Urso*, si es que no acaba definitivamente con lo poco que aún pueda quedar.

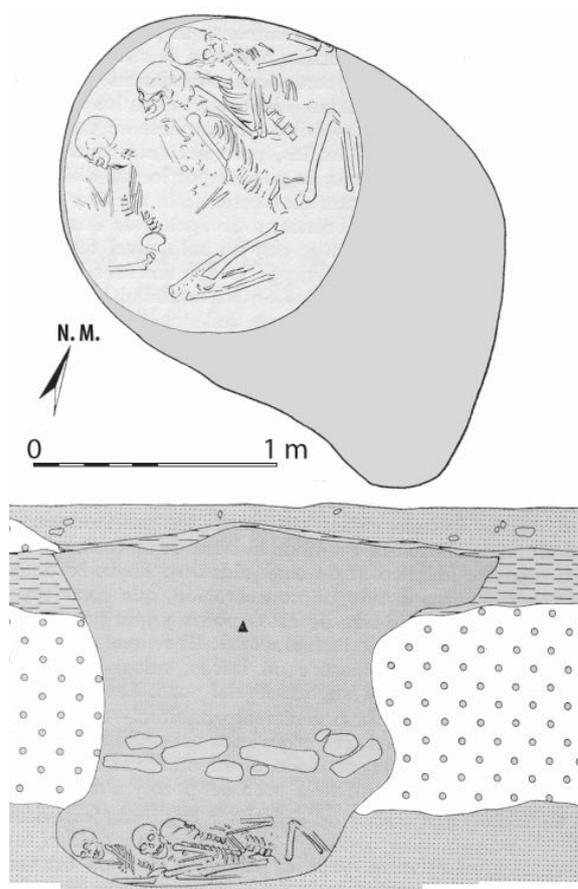
Esta situación debiera empezar a cambiar para que, en adelante, la autoridad local cumpla con sus obligaciones patrimoniales. La milenaria Osuna no merece tan poco edificante comportamiento de sus ediles, ni sus honestos ciudadanos deberían esperar siempre a que sean los particulares quienes les sustituyan en deberes tan primordiales como la lógica custodia de lo que es de todos.

No obstante, al margen de este inicial recordatorio de civismo, este trabajo pretende mostrar a los lectores el interés de los silos, su auténtico valor histórico, su relevancia en Osuna y la necesidad de que sus últimos restos no acaben perdiéndose definitivamente, como tantas otras evidencias patrimoniales. Pero que, hoy, solo moran en el recuerdo de quienes las pudieron ver en las páginas amarillentas de la historiografía local.

Los silos arqueológicos son perforaciones subterráneas, a modo de pozos, aunque sin un exclusivo uso hidráulico, que adoptaron una cierta variabilidad formal y sobrepasaron los meros perfiles cilíndricos. Se emplearon básicamente para guardar productos agrícolas, en general cereales, pero una vez abandonados (amortizados), respecto de su primitivo fin, se destinaron a otras muchas funciones, entre las que también destacaron las funerarias. El origen de los silos es claramente prehistórico, conociéndose en Andalucía desde el Neolítico, al amparo de las necesidades generalizadas por la agricultura y la aparición de excedentes alimenticios que debían guardarse para épocas de escasez y para asegurar las siguientes cosechas.

En esta época solían abrirse en terrenos blandos, generalmente arcillosos, como ya demostraran las excavaciones de Jorge Bonsor por la campiña sevillana,² pero posiblemente también se conocieran en Osuna, si atendemos a los restos hallados durante la realización de la autovía entre la población actual y el nudo de comunicaciones que se construyó frente al hospital y junto a la carretera de Martín de la Jara.

No sabemos con exactitud la época en que pudieron realizarse, al no haberse conservado hallazgos materiales de ese sitio. Pero, el hecho de abrirse en las capas arcillosas, de esta parte del municipio, aludiría al empleo de una tecnología más primitiva, incapaz aún de horadar galerías en la roca arenisca, aunque sí en las margas miocénicas que, siendo más blandas, facilitarían el trabajo con un instrumental bastante rudimentario. Por ello, cabría hablarse de infraestructuras domésticas, con fines agrícolas de almacenaje, más propias del Neolítico Medio o Final, mejor que de la Edad del Cobre.

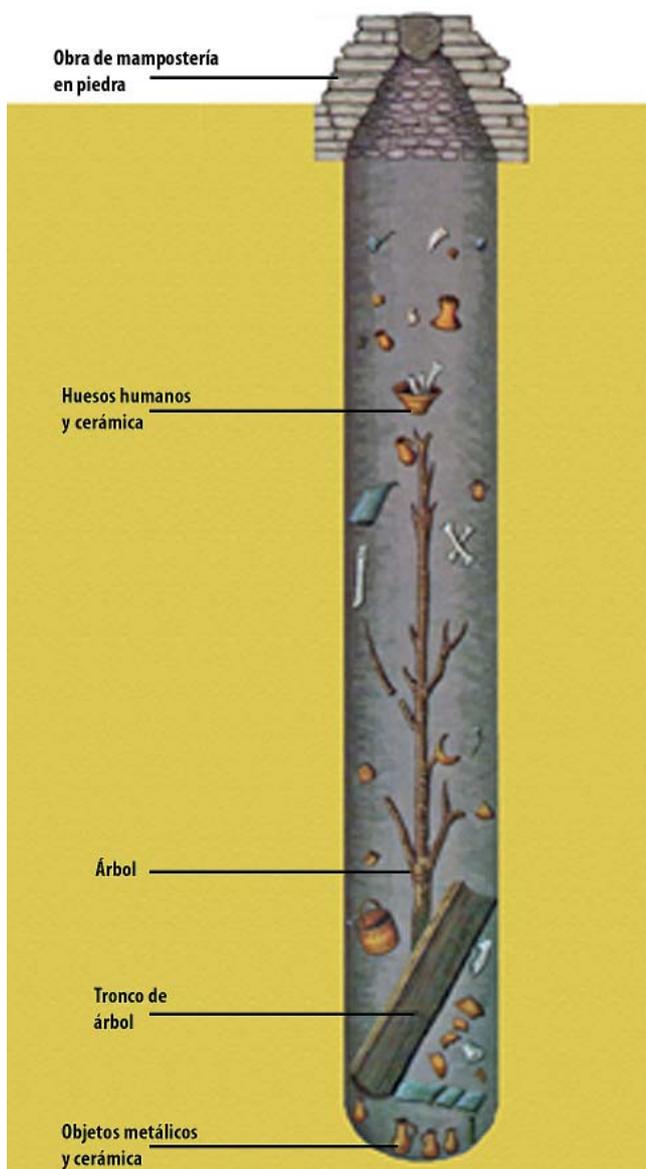


ENTERRAMIENTO EN FOSA DEL BRONCE FINAL. SAN ROMÁN DE LA HORNILJA, VALLADOLID. A PARTIR DE G. DELIBES.

Esta utilidad básica del silo como contenedor alimenticio y de semillas nunca fue olvidada, ya que expone el indudable éxito de la función por la que empezaron a usarse. Su importancia, como elemento indispensable para la vida, quizás explique su reutilización para la muerte: el empleo de tinajas de grano para enterrar en tiempos argáricos (Bronce Medio) y el uso de fosas mortuorias repiten estructuralmente los silos domésticos. Un ejemplo sería la tumba, ya del Bronce Final, excavada en San Román de Hornija (Valladolid).³

² Básicamente, sus exploraciones de Campo Real y Acebuchal (BONSOR, J., "Les colonies agricoles préromaines de la Vallée du Betis", *Revue Archéologique*, XXXV (3^a Serie). Paris, 1899, pp. 199 ss.

³ DELIBES DE CASTRO, G., "Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de la Hornija (Valladolid)", *Trabajos de Prehistoria*, 35, Madrid, 1978, pp. 225-250.



POZO CELTA VOTIVO DE LA VENDÉE, FRANCIA. A PARTIR DE B. CUNLIFFE.

La tendencia que marcan todos estos hallazgos explica significativamente que los silos generalizaran su presencia en la práctica totalidad de las civilizaciones postneolíticas: tanto las prehistóricas, como las protohistóricas e históricas. Entre estas últimas, pueden destacarse las de los pueblos celtas, la fenicia y la cartaginesa, así como las de íberos y romanos. En ocasiones, los silos se convierten en auténticos pozos rituales, rellenos de contenidos simbólicos, materializados en ofrendas de todo tipo y significado, como en los casos conocidos de la comarca francesa de La Vendée, de época galorromana.⁴

En el mundo ibérico se conocen silos o fosas rituales, materializados de forma algo más humilde que el ejemplo francés, pero con idéntico sentido. Un ejemplo fue reconocido y excavado en El Amarejo, en la provincia de Albacete.⁵ Si no lo fue también el depósito de materiales griegos descubierto en Granada.⁶

Osuna, en relación con algunos de estos casos, tampoco sería ninguna excepción, sino todo lo contrario, utilizándose habitual-

⁴ B. CUNLIFFE, *L'Univers des Celtes*, Bibliothèque de l'Image. Lucerne, 1993, p. 93.

⁵ BRONCANO RODRÍGUEZ, S., *El depósito votivo ibérico de El Amarejo, Bonete (Albacete)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 156, Madrid, 1989.

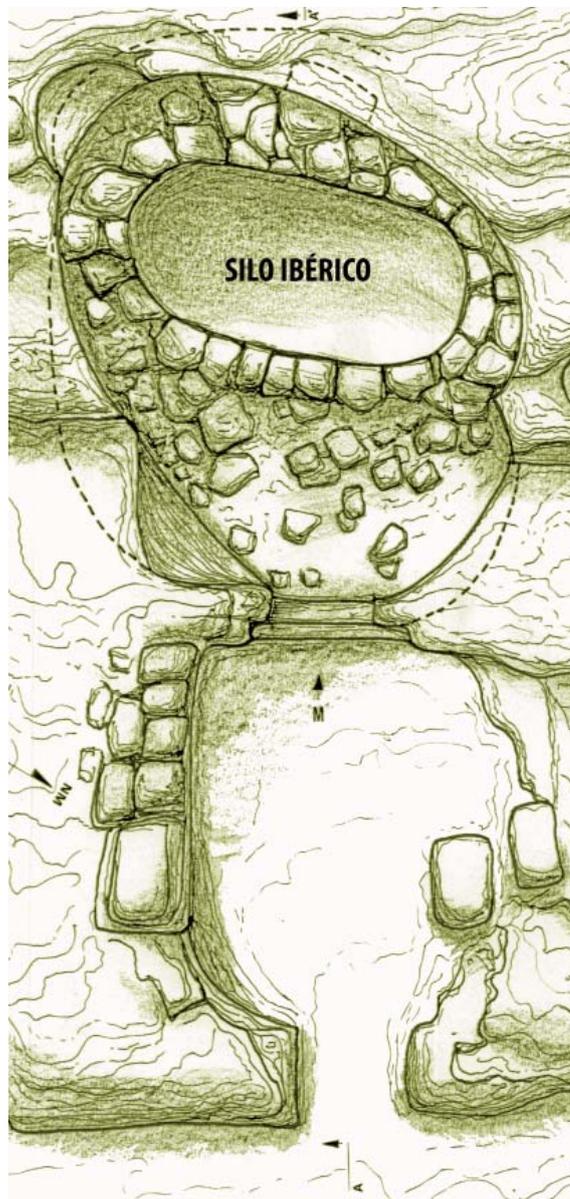
⁶ RAMBLA, A. y CISNEROS, M^a I., "Un depósito excepcional de materiales del siglo IV a.C. en Granada", *Revista de Arqueología*, 235, Madrid, 2000, pp. 42-49.

mente la cantera rocosa que forma la base del yacimiento para perforar los nuevos silos, que alcanzaron un número bastante elevado.

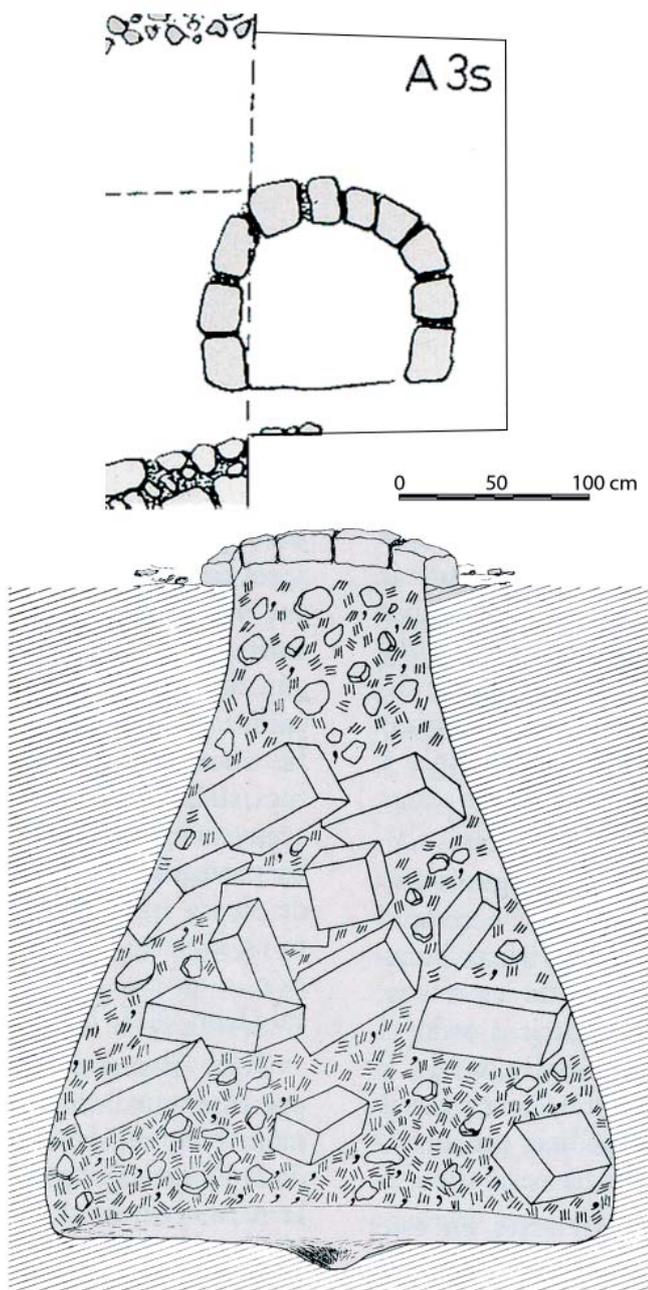
Pero, con independencia de que en Osuna se emplease mayoritariamente la arenisca como base para su construcción. En general, su realización también fue muy diversa, adecuándose no sólo al material en que se tallaron, ya fuese tierra o roca, más o menos practicable, desde la arcilla a la arenisca, sino dando lugar también a estructuras desde las más sencillas a las más complejas.

Mientras los más simples se excavaron verticalmente en el suelo, los más elaborados no consistían solo en un agujero, más o menos profundo, sino que se complementaron con determinados añadidos constructivos de albañilería, ya fuese de modo parcial o total. Todo ello, en función tanto de la utilidad buscada, como de la necesidad de adecuar a la misma las irregularidades del terreno del que se partía, que no siempre respondía a las expectativas previas.

En ocasiones se emplearon grietas naturales, que se adaptaron a las finalidades buscadas mediante el uso de paramentos de sillares, mortero y con muy diversos revestimientos. En otros casos se reutilizaron estructuras anteriores, en las que –con mejor o peor fortuna– se acoplaron diversos añadidos para homogeneizar la obra y satisfacer mejor las necesidades presentes.



SILO IBÉRICO ENCAJADO EN LA CÁMARA FUNERARIA DE UNA CUEVA DOLMÉNICA DE SIERRA MARTILLA, LOJA (GRANADA). DIBUJO DE C. ANÍBAL.



OSUNA. SILO EXPLORADO POR R. CORZO JUNTO A LA MURALLA ENGEL/PARIS (A LA IZQUIERDA Y ARRIBA A LA DERECHA) Y GALERÍA O SILO CORTADO POR UNA CANTERA (SEGÚN EL MISMO AUTOR, 1973).

Fue lo que ocurrió en Sierra Martilla, cerca de Loja (Granada), donde un antiguo enterramiento en dolmen mixto, excavado parcialmente en la roca, se reutilizó para encastrar en el mismo un silo con planta basal oblonga, a partir de la construcción de un muro de sillarejo, después de perforar la roca que servía de techumbre natural al enterramiento prehistórico.

En este caso, aunque los restos excavados no permiten reconstruir con seguridad la parte superior de la obra realizada, la morfología y el perfil de la parte conservada remite no solo a las formas características de los silos, sino a los depósitos hidráulicos que fueron también habituales en numerosos poblados ibéricos, como ha podido comprobarse en algunos de los casos del asentamiento cordobés del Cerro de la Cruz en Almedinilla.⁷

⁷ VAQUERIZO GIL, D., *El yacimiento ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)*, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Almedinilla, Córdoba, 1999, fig. 26; lám. XII,B; VAQUERIZO GIL, D., QUESADA SANZ, F. y MURILLO REDONDO, F., *Protohistoria y romanización en la Subbética Cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la cultura*

En ambos ejemplos, las paredes se realizaron, al menos en gran medida, con piedras irregulares y sillarejo.

Pero no parece haber sido esa la casuística en Osuna. Aquí, la mayor parte de los ejemplares que hemos podido conocer se excavaron, de modo invariable, en la base rocosa de arenisca, recibiendo las paredes un tratamiento posterior superficial para aislar el contenido de humedades no deseadas, que resultarían nefastas para lo que habrían de guardar.

Quizás haya sido esa monotonía estructural y, posiblemente morfológica, la que explique cómo se ha relegado tradicionalmente en los estudios de Osuna el análisis y el interés por nuestros silos. No extraña, así, que aún esté por hacer el inventario de los individuos reconocibles en el yacimiento de *Urso*; tanto los que todavía se pueden ver, como los que conocemos por la documentación escrita conservada de épocas anteriores.

ibérica en el sur de la actual provincia de Córdoba, Monografías Arqueología, 11, Junta de Andalucía, Sevilla, 2001, fig. 47.



OSUNA. ESTRUCTURA SUBTERRÁNEA EN EL BORDE DE UNA CANTERA (2005).

En este último caso, hay referencias de que alguno de ellos se descubrió y excavó en las exploraciones de Arcadio Martín en el siglo XVIII, aunque él solo llegara a utilizar el término pozo. Este hallazgo, pese a las imprecisiones que conlleva, parece que se localizó en algún lugar de las inmediaciones de Las Cuevas.⁸ Aunque, por desgracia, no quedara referencia gráfica del mismo.

Mucho más tarde, sabemos de las actuaciones de varios grupos de excavadores clandestinos que continuaron persistentemente las remociones del terreno del yacimiento, cuando hubo desaparecido la Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna. En esos trabajos se encontraron y vaciaron más de un silo, cuyas labores de desescombro fueron fotografiadas *in situ* por el investigador francés Pierre Paris, a principios del siglo XX. Estas instantáneas acabaron formando parte de su legado fotográfico, hasta integrarse en los contenidos documentales que aún guardan los archivos de la Casa de Velázquez, pero que no reproducimos aquí, estando a la espera de su inminente publicación.

Cuando el propio P. Paris y su valedor, auténtica alma de aquellas investigaciones, Arthur Engel, excavaron a lo largo de 1904 los garrotales de este último y de José Postigo, sin embargo, no señalaron la aparición de ninguno de estos silos; pese a haber descubierto otras infraestructuras cortadas también en la roca. Fue un resultado que vino a resultar tremendamente chocante, ya que setenta años después,⁹ cuando Ramón Corzo en 1973 vuelve a explorar por esos mismos lugares, a muy escasos metros al sur del campo de excavaciones francés, encuentra un silo bastante completo y muy bien conservado.

Aunque no conservaba su relleno original, su contenido mostraba evidencias suficientes de haberse abandonado previamente. Su cuidadosa excavación nos ha dejado una importante muestra

gráfica para el reconocimiento formal y dimensional de estas construcciones.¹⁰

Junto al silo que excavara R. Corzo, también ilustró su publicación con otra construcción similar que, pese a llamarla galería, debe tratarse de otro silo, si comparamos la similitud de los perfiles, tal como se podrá apreciarse en la composición que hemos hecho para la figura que acompaña estas líneas.

Por otra parte, R. Corzo tenía razón en la afirmación de que en Osuna existen estructuras subterráneas que no son asimilables tan claramente a los silos, sino que debieron servir de espacios auxiliares de la ciudad, ya fuesen dependencias domésticas o ámbitos complementarios de las dependencias y construcciones públicas.

En este sentido, podemos traer a colación los restos que aún son visibles en algunos de los bordes cortados de las canteras. Explotaciones pétreas que, aunque abandonadas, todavía permanecen parcialmente abiertas en el yacimiento de *Urso*. En estos casos, los perfiles que dibujan, al haberse seccionado la arenisca, dibujan áreas de perfiles más irregulares, o diferentes a los generalmente triangulares que configuran los habituales silos. La situación en que se encuentran, medio enterrados o rellenos de material diverso, dificulta su más exacta configuración; pero también impide saber si se trata de estructuras aisladas o forman espacios con desarrollo longitudinal más continuado, que sería la característica que nos permitiría hablar de auténticas galerías como afirmaba R. Corzo.

Tampoco cabría desdeñar otra interpretación: que los silos, en algunas partes concretas de la vieja *Urso*, pudieron formar parte de la conocida necrópolis en cuevas artificiales que ya conocemos, pero cuya extensión real aún no ha podido determinarse.

El hallazgo del silo de R. Corzo –en sí mismo– no supuso una extraordinaria sorpresa, dada la abundancia de estos organismos soterrados por estos lugares. La localización de los mismos continuó entre las investigaciones francesas y las de 1973. De hecho, sucesivos descubrimientos quedaron registrados por los fotógrafos del momento que a lo largo de los años cincuenta y

⁸ PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I., *Las Cuevas de Osuna. Estudio histórico arqueológico de una necrópolis rupestre de la Antigüedad*, Biblioteca Amigos de los Museos, Osuna, 2006, p. 63.

⁹ Concretamente, sesenta y nueve años. Para la primera de esas investigaciones sigue siendo accesible la consulta de ENGEL, A. y PARIS, P., *Una fortaleza ibérica en Osuna*, Ed. Universidad de Granada, Ayuntamiento de Osuna y Caja de Granada, Granada, 1999. Edición facsimilar, estudio preliminar y traducción del original de Paris, 1906 realizado por J. A. PACHÓN, MAURICIO PASTOR y P. ROUILLARD.

¹⁰ CORZO SÁNCHEZ, R., *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1977, figs. 2, 8 y lám. XII, B.



OSUNA. SILO JUNTO AL DEPÓSITO DE AGUA.
FOTOTECA DEP. DE ARTE. UNIV. SEVILLA (1960).



OSUNA. SILO DEL RANCHO DE LA RETAMA.
FOTOTECA DEP. DE ARTE. UNIV. SEVILLA (1957).

sesenta del siglo pasado, tanto en la propia Osuna, como en otros pequeños yacimientos de su término municipal, vinieron a dar cuenta gráfica de los mismos.

Deben recordarse las instantáneas de José María González Nandín que muestran el descubrimiento de uno de estos silos, localizado en los alrededores de los depósitos de agua de Osuna. El hallazgo se produjo en el verano de 1960 y la fotografía se conserva en la Fototeca del Departamento de Arte de la Universidad de Sevilla.

El interés de este silo es que parece que conservaba la totalidad, o parte, de la estructura de la cubierta. Realizada con varios sillares paralelepípedos que se entrelazaban formando un conjunto cuadrangular de aspecto piramidal. De este modo podría salvaguardarse perfectamente el contenido del mismo, aislándolo del exterior y evitando la caída accidental en su interior de elementos no deseados. Esta función aislante serviría, del mismo modo, tanto si el silo funcionó como contenedor de alimentos o, simplemente, como aljibe para recoger y guardar agua.

Con una valoración similar, aunque peor conservado en lo que respecta a sus aditamentos externos fue el segundo silo que registró gráficamente el mismo fotógrafo al que hemos hecho referencia, igualmente archivado en idéntica colección documental. Pero, en este caso, se trata de un silo que se observó en el rancho de La Retama, tres años antes del descubrimiento del anterior.

La dispersión de silos explicaría el interés utilitario de semejantes estructuras, la generalización de su uso y las ventajas derivadas de su asociación a las actividades cotidianas, ya fuesen las específicamente agrícolas o las derivadas de las más elementales necesidades de acopio de agua.

Tras las actividades de R. Corzo en Osuna en los años setenta, el hallazgo de silos se conoce por la aparición de otro en la base estratigráfica de las excavaciones llevadas a cabo en los años ochenta en el Camino de la Farfana. En esta ocasión, el relleno del mismo abre la posibilidad de que pudiera tratarse de un caso más antiguo. La aparición en su interior de cerámicas del Bronce Final permitiría abrigar la esperanza de que el mismo se abriese en esa época o que, incluso fuese más antiguo, habiéndose amortizado a finales de los tiempos prehistóricos, cuando se rellenó al abandonarse su uso con esos materiales de fines del segundo milenio a.C., o principios del primero.

No obstante, la estructura exterior con sillares, formando un elemento cuadrangular, lo asemeja al descubierto veinte años atrás junto a los depósitos, por lo que quizás su último momento de vida deba adelantarse hasta alcanzar el mundo ibérico o romano.¹¹

¹¹ DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. A. y VENTURA MARTÍNEZ, J. J.: "Excavación arqueológica de urgencia en el Camino de la Farfana (Osuna, Sevilla), 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía*, III/85, Sevilla, 1987, p. 306.

La gran concentración de silos en las áreas netamente urbanas de *Urso* alude, de modo constante, a un uso económico y doméstico, posiblemente alejado de otras funciones como las funerarias que ya se han destacado en otros lugares geográficos y épocas históricas. Tampoco queda clara la posibilidad de que hubiesen tenido en algún momento un destino ritual, como ocurre en fosas claramente cultuales que se conocen en distintos sitios del ámbito cultural ibérico.

Esta interpretación se basa en los escasos vestigios que los hallazgos de silos en Osuna han podido aportar, así como en la propia distribución espacial de los mismos, siempre dentro del recinto urbano de la antigua ciudad o, fuera de él, asociado a centros de explotación económica como fueron las posibles *villae* rurales, ya de época romana. Por ello no es probable, que alguno de esos silos acabara teniendo un uso mortuario.

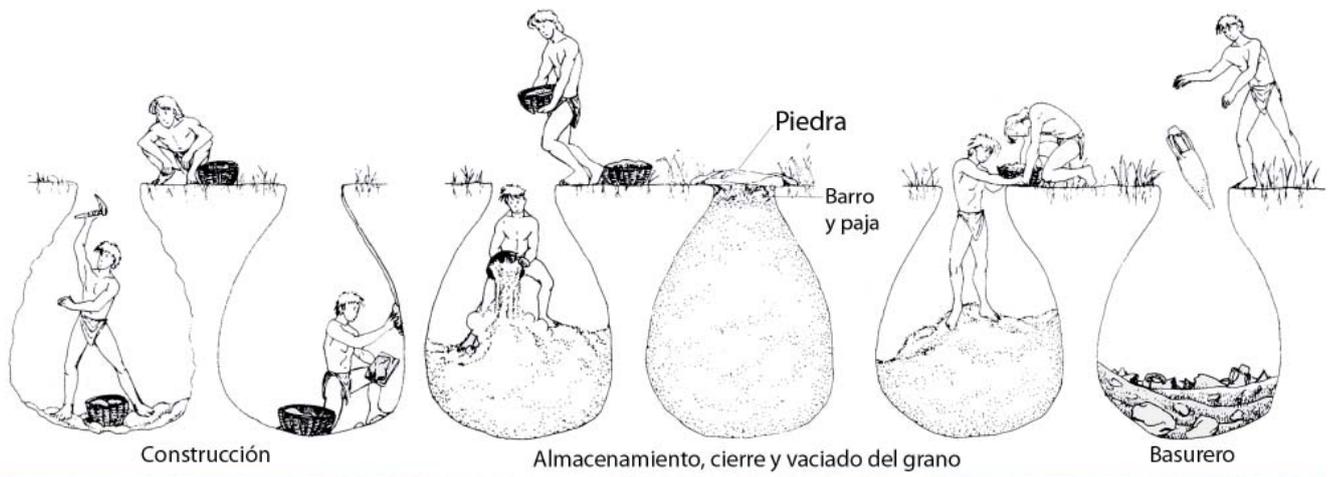
En Osuna, buena parte de la época de máximo desarrollo del fenómeno constructivo de los silos debemos situarla en época ibérica (turdetana) y romana, posiblemente con un máximo exponente en tiempos iberorromanos, que aquí habría de coincidir con la expansión de la necrópolis rupestre de Las Cuevas. Por tanto, es improbable que una forma de enterrar tan relevante, centrada en cuevas artificiales rupestres hubiese encontrado una competencia basada en la reutilización mortuoria de silos amortizados, o expresamente tallados con finalidad fúnebre.

Cabe, entonces, asumir la interpretación del uso, construcción y desarrollo vital de los silos ibéricos como se han estudiado en el yacimiento de Mas Castellar, en el Alto Ampurdán.¹² Explicación que ilustra la evolución de estos simples monumentos arqueológicos, al menos en época prerromana.

Osuna debió vivir un proceso muy semejante, en lo que respecta a los silos de su yacimiento, aunque todavía no haya podido recuperarse ninguno que evidencie significativamente, por sus restos arqueológicos, el destino o las diversas utilidades para las que sirvieron.

Por todo ello, es de vital importancia que todos nos empeñemos en preservar los restos de esta especie que puedan conservarse y denunciemos cualquier hecho del que pudiera derivarse su mayor ruina, pérdida parcial o desaparición total.

¹² PONS BRUN, E., "Los silos en época ibérica", *Los iberos, príncipes de Occidente*, Barcelona, 1998, pp. 104-107; ADROHER AROUX, A., PONS, E. y RUIZ DE ARBULO, J., "El yacimiento de Mas Castellar de Pontós y el comercio del cereal ibérico en la zona de Emporion y Rhode (ss. IV-II a.C.)", *Archivo Español de Arqueología*, 66, 1995, pp. 31-70.



OSUNA. SILO DEL RANCHO DE LA RETAMA. FOTOTECA DEP. DE ARTE. UNIV. SEVILLA (1957).

